

EDITORIAL

LA SOLIDARIDAD, CLAVE DEL PROBLEMA DEL PARO

En cada situación histórica hay unos problemas concretos que emergen con mayor fuerza y virulencia que otros y piden una atención prioritaria en la búsqueda de soluciones. En estos momentos el problema del paro con todos sus efectos, creemos, se ha situado a la cabeza del ranking de nuestros problemas sociopolíticos hasta llegar a adueñarse de la opinión pública.

Tratando de incluirnos en esa opinión, que juzgamos mayoritaria, nos hemos propuesto en este número monográfico de la revista ofrecer a los lectores, no sólo una visión panorámica de la actual situación de desempleo en diversas autonomías —nos hubiera gustado presentar algunas situaciones más—, sino una valoración y análisis crítico realizados desde cada situación. Estamos convencidos de que no hay dos situaciones iguales como no hay dos personas iguales y sería un error aplicarles a todas el mismo tratamiento prescindiendo de las peculiaridades propias de cada situación de paro.

También y como una modesta opinión más, pero con el objetivo de colaborar en la búsqueda de soluciones operativas al desempleo, analizamos la actual política económica y la actual política de empleo que están ahí aunque algunos digan que no existen porque no les gustan o las juzgan poco operativas. Y esto intentamos realizarlo desde un planteamiento ético para evitar que la filosofía social se reduzca solamente a fijar los altos fines a conseguir, sin tener en cuenta los análisis de la ciencia económica, y a lamentar o denunciar simplemente las situaciones de injusticia como ocurre con la actual situación de desempleo. Dentro de este planteamiento nos parece sugerente el estudio que publicamos sobre la «actitud ética ante el desempleo y la ciencia económica».

A la hora de elegir el tema de estudio y planificar este número de la Revista, han prevalecido tres razones o motivos que resumimos brevemente con el único fin de facilitar su lectura:

EDITORIAL

En primer lugar, porque pensamos que el paro no constituye una simple variable económica más a tener presente, sino que son hombres y mujeres, adultos o jóvenes que han perdido el puesto de trabajo o buscan su primer empleo. En consecuencia hacer un planteamiento puramente económico del paro como quien se plantea el problema de las materias primas, de la inflación de los precios, etc., es un enfoque equivocado porque nunca podrá resolver el drama humano que está detrás aun en la mejor de las hipótesis de que se diera con la solución técnica de reducir las actuales cifras o porcentajes de desempleo.

En segundo lugar, porque estamos convencidos de que ya va siendo hora de que todos hagamos un mayor esfuerzo por llevar el problema del actual desempleo al terreno objetivo de la realidad empírica, para tomar conciencia de su complejidad y sólo a partir del análisis empírico emitir los juicios de valor y sugerir las soluciones a corto, medio y largo plazo. No es lo mismo lamentar un hecho, una situación de paro muy compleja, para cuya solución existen los medios adecuados, que denunciar o lamentar una situación que por el momento no se sabe cómo solucionar. Y este parece ser nuestro caso.

En tercer lugar, porque con 304.000 hogares en los que el cabeza de familia está en paro y con 1,36 millones de hogares en los que al menos hay una persona potencialmente activa en paro, quiere decirse que el actual nivel de paro está dividiendo a la sociedad española en dos grupos: los que tienen empleo y los que no lo tienen, bien porque han perdido el empleo, bien porque se encuentran entre los jóvenes que todavía no han logrado emplearse.

Estos dos colectivos cada vez se encuentran más distanciados, incomunicados y corren el riesgo de convertirse en dos grupos insolidarios. Por eso nos parece de gran importancia el llamamiento a la solidaridad, como solución básica para el desempleo, que Juan Pablo II hizo en la 68 sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo el 15 de junio de 1982.

Refiriéndose a la actual situación dramática de desempleo a escala nacional y mundial, dijo Juan Pablo II: «Sí, la solidaridad es aquí todavía la clave del problema del empleo. Afirmo fuertemente: Tanto a nivel nacional como internacional la solución positiva del empleo, y del empleo de los jóvenes en particular, supone una solidaridad muy fuerte del conjunto de la población y del conjunto de los pueblos: que cada uno colabore con la puesta a punto de programas y de acuerdos dirigidos a hacer de la política económica y social

una expresión tan firme de la solidaridad, que todos ayuden a poner en práctica las estructuras apropiadas, económicas, técnicas, políticas y financieras, las cuales demanden indiscutiblemente el restablecimiento de un nuevo orden social de solidaridad».

Algunos dirán que el término solidaridad, como clave del problema del desempleo, es un término ambiguo. Es cierto, pues todos los grandes conceptos por sus múltiples significados encierran cierta ambigüedad. Pero también es cierto que en cualquiera de sus significados, solidaridad se opone a individualismo (egoísmo individual). Y no hay duda que los resultados serán distintos si se elabora una política económica, de pleno empleo, de reducción del paro o una política presupuestaria, financiera, etc., desde la insolidaridad, desde el punto de vista de los intereses individuales o de un grupo frente a otro, que si esas mismas políticas se elaboran desde la corresponsabilidad y la comunidad de intereses. Es decir, desde la verdadera solidaridad que debe inspirar la creación de las nuevas estructuras económicas, técnicas, políticas y financieras a todos los niveles: local, de las autonomías en gestación, nacional e internacional.